



Universidad Autónoma  
del Estado de México



FILOSOFIA



# ENCICLOPEDIA de los animales mexicanos



## VACA

Héctor Pérez Guido  
Universidad del Claustro de Sor Juana

### 1. Introducción

En un cuento con el mismo nombre título que este artículo, el escritor guatemalteco, Augusto Monterroso, narra con su habitual estilo humorístico y melancólico, la ocasión en que, mientras viajaba a bordo de un tren, se levantó en sus dos patas para mirar el paisaje e invitar animosa y estridentemente a otros pasajeros a hacer lo mismo que él y, después, ante la mirada sorprendida y las risas de los demás, se sentó callado a reflexionar sobre algo que acababa de ver a la orilla del camino:

[...] una vaca muerta muertita sin quien la enterrara ni quien le editara sus obras completas ni quien le dijera un sentido y lloroso discurso por lo buena que había sido y por todos los chorritos de humeante leche con que contribuyó a que la vida en general y el tren en particular siguieran su marcha.<sup>1</sup>

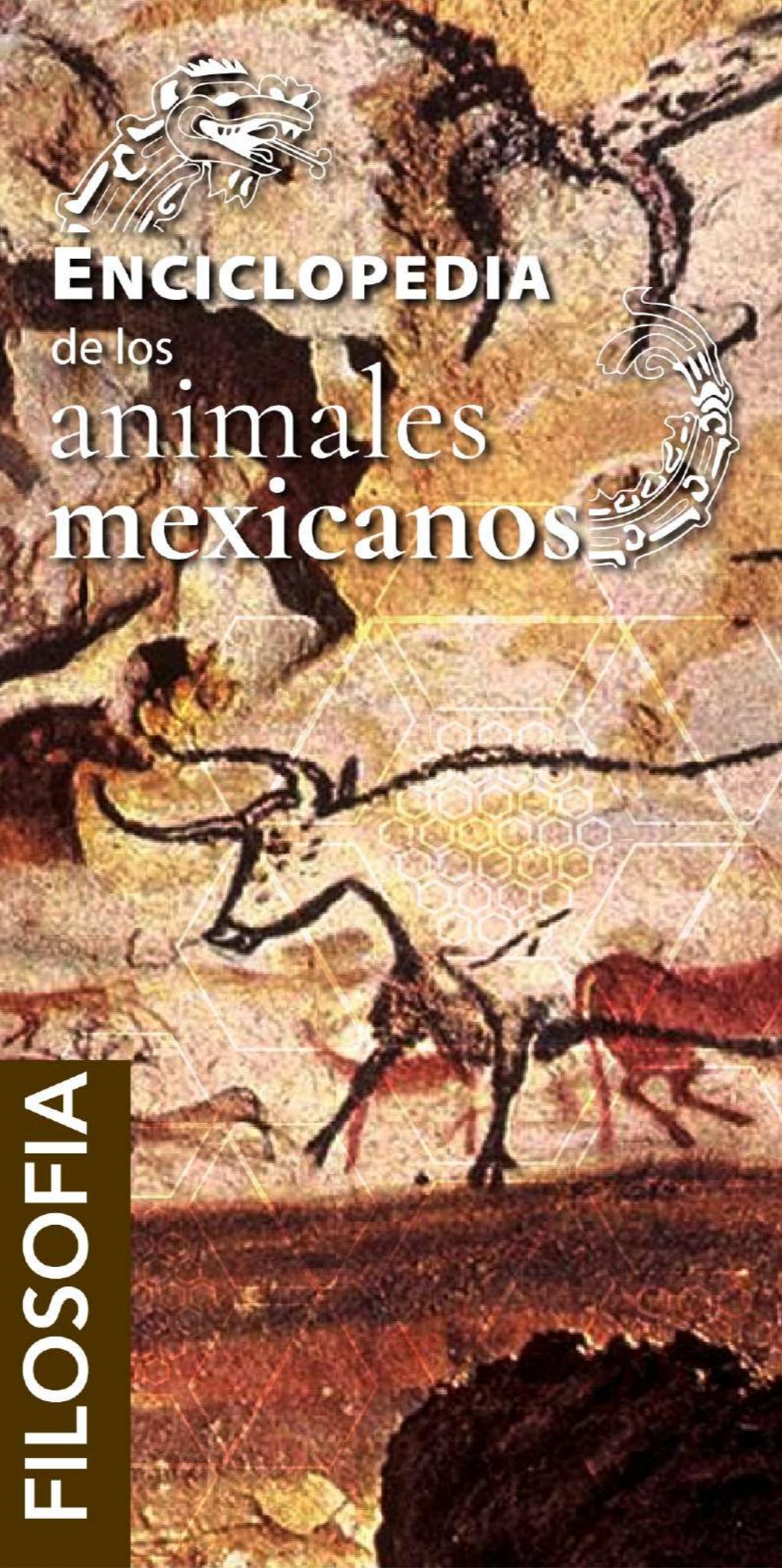
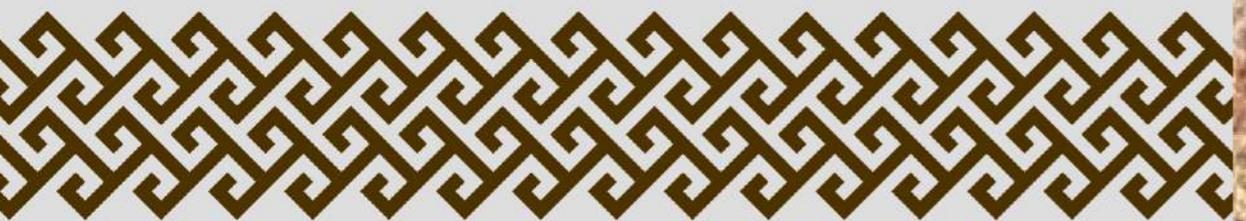
Monterroso consigue ponernos a pensar en la vaca, en cómo se ve a la vaca a la orilla del camino, en su condición de "muerta muertita". Con ello, no sólo pensamos en ella, sino que la miramos por la ventana. Significa que, de algún modo, ahora estamos frente a la vaca, somos sus espectadores, mientras ella, a

su vez, nos refleja la mirada con su imagen de "muerta muertita", inerte, pero no indiferente. Su presencia nos llama a mirar, nos mira a nosotros y, al mismo tiempo, llama a mirarnos a nosotros como seres que se paran en dos patas a mirar por la ventana de un tren hacia una dirección para darnos cuenta de que estamos frente a un individuo, frente a alguien, no frente a algo. La vaca da cuenta, entonces, de nuestra propia presencia, de nuestro mirar y, sólo así, de nosotros mismos, de nuestro propio cuerpo y la posición en que éste se encuentra al momento en que estamos mirando y dándonos cuenta de estar mirando y pensando en todo esto.

Lo siguiente será darnos cuenta de su condición de "muerta muertita", la cual nos refiere inmediatamente a su finitud, al término de su vida, y lleva a preguntarnos: ¿quién era esta vaca?, ¿qué vida habría llevado?, ¿cómo es que ha quedado muerta ahí, a la orilla de la vía del tren?, ¿qué ha tenido que ocurrir para que este magnífico ser haya concluido su vida de esta manera? Entonces, como un acto reflejo inevitable, nos lleva a preguntarnos por nuestro propio fin y ¿dónde habrá de terminar nuestro cuerpo al final de nuestra vida?, ¿alguien se hará cargo de él?, ¿será que terminará igual de olvidado, poco respetado y honrado como el de esta vaca?, ¿así, como si fuera tan poca cosa? Y, tal vez, pensaremos que sí, finalmente, nuestros cuerpos terminarán igual que el de esa vaca, reducidos a restos que se harán huesos y después polvo por obra de otros seres igualmente insignificantes, pero más trascendentales para la vida, como los gusanos y los microorganismos que son todos animales, al igual que nosotros. O no, pensándolo mejor, tendremos nuestros funerales dentro de cajas especiales para ser transportados y, con buena suerte, contaremos con la esperanza de ser recordados por nuestros parientes o sobrevivientes.

Esto nos hará sentir tranquilos, por las obras que dejamos en este mundo y que nos inmortalizarán; no como esa vaca cualquiera a la que los humanos sólo podríamos reconocerle el haber sido útil para nuestros propios fines y a la que nadie inmortalizará por sus trabajos forzados en nombre del bien y el progreso.

El ejercicio de reflexión anterior busca servir de ejemplo sobre la manera tan sencilla en que somos capaces de identificarnos y pensar en los animales como



nuestros iguales a partir de su mera presencia, así como para invitar a cuestionarnos acerca del cómo es que hemos llegado a romper con este sentimiento de empatía y compasión hacia algunos animales; especialmente, de aquellos que son considerados animales de corral y, por consiguiente, destinados al consumo humano, como es el caso de las vacas.

## 2. La vaca como naturaleza

La definición taxonómica de la vaca es un tema controvertido entre los biólogos, ya que, aunque puede entrar en el grupo de los *bos taurus*, un mamífero artiodáctilo de la familia de los bóvidos, a pesar de su correspondencia genética, no es como tal una descendiente natural de estos animales en estado salvaje. De ahí que se haya optado por clasificarlas en subespecies: *bos taurus*, *bos taurus indicus* y *bos taurus primigenius*, también conocido como uro.<sup>2</sup>

Este último se refiere al ancestro que convivió con el ser humano hasta que se extinguió en 1627, año en el que, después de dos siglos de explotación comercial, la última hembra en estado salvaje murió de causas naturales en el bosque de Jaktorów, en Polonia. Por otra parte, las vacas domésticas de nuestros días corresponden a la subespecie del *bos taurus taurus* más común en nuestro imaginario cotidiano, en tanto que el *bos taurus indicus* se refieren al mejor conocido como cebú, característico por su joroba.

En esto cabe poner atención, ya que, como podemos advertir, se trata de un animal que ha sido diseñado a partir de los intereses utilitarios de los seres humanos.

De acuerdo con algunos estudios, la domesticación de las vacas comenzó hace aproximadamente 10,000 años en el Medio Oriente y en la India. Los estudios recientes coinciden en que los bóvidos actuales son descendientes de una especie proveniente de Asia, aunque no se descarta la cruce de estos con las especies europea y africana. Ahora bien, no podemos saber con exactitud a partir de qué momento los humanos comenzaron a hacer uso de las vacas como una mera fuente de recursos, pero los registros prehistóricos permiten que nos hagamos una idea de que en algún momento

la relación entre estas dos especies animales tuvo varios sentidos distintos a éste.

Si nos remontamos a los registros rupestres del período Paleolítico Superior (ca. 40,000 a.C - 12,000 a.C.), por ejemplo, encontramos que los homínidos que habitaron en aquellas cavernas hacían ya representaciones de especímenes con características similares a las de las vacas actuales.

La presencia de cuernos, pezuñas, hocicos y colas, así como las posiciones de sus cuerpos suelen hacer pensar en que aquellos hombres antiguos tenían alguna relación especial con dichas criaturas. Lo más aceptado, generalmente, es que estos seres fueron representados de aquella manera para ser atraídos de manera mágica mediante rituales y poder cazarlos para alimentarse y hacer uso de sus restos: piel, carne, vísceras, cartílagos y huesos.

## 3. La vaca en la historia y la cultura

Pese a todas las conjuras, no es posible afirmar fehacientemente que aquellas personas humanas vieran a estos animales simplemente como presas o como meras fuentes de alimento. No es posible saber con certeza si para aquellos hombres estos seres enormes y extraordinarios significaban sólo una fuente de insumos y recursos varios para su aprovechamiento.

Cabe pensar que los concibieran como parte de un todo complejo e interconectado del que ellos mismos formaban parte. De ahí que haya interpretaciones que las vinculen con creencias religiosas, prácticas rituales y mitologías ancestrales acerca de las cuales poco podemos saber apartir de los registros pictóricos y en los relieves que han sido encontrados en múltiples cavernas y otros sitios alrededor del mundo.

También nos podemos remontar a la presencia de estas figuras zoomórficas en las civilizaciones más antiguas de las que se tiene registro. Tal es el caso de los Tartessos, de quienes aún se conservan piezas con formas alusivas a la piel de toros o bueyes, cuyo fin, al parecer, sería ornamental u estético para ser portados sobre el pecho.<sup>3</sup> Otro ejemplo notable es el de los egipcios, para quienes la vaca era



un símbolo celestial, de fecundidad, sexualidad, alegría, baile, protección maternal y amor, al punto de ser la representante de la diosa Hathor, contraparte femenina del dios Ra.<sup>4</sup>

Las vacas, de igual manera, tienen un papel importante en distintas mitologías alrededor del mundo. De acuerdo con la *Edda Prosaica*, un compendio poético islandés escrito por el erudito Snorri Sturluson cerca del año 1220, Auðumbla, La Gran Vaca Cómica, fue creada al inicio del tiempo junto con Ymir, el primer gigante, quien se alimentó de los cuatro ríos de leche que salían de sus ubres.<sup>5</sup> Huelga señalar el gran valor y significado que tienen las vacas desde hace milenios en las diferentes tradiciones y expresiones religiosas de la actual cultura hindú. Algunas de ellas las han llegado a considerar como encarnaciones de los mismos dioses y por ello tiene prohibido matarlas. Esto se puede constatar en el Rigveda (*ca. 1500 a. C.*), el más antiguo de los cuatro libros de los Vedas, en los cuales se funda el vedismo, las vacas son designadas con el nombre de *agnhya*, que significa “lo que no se puede matar”.

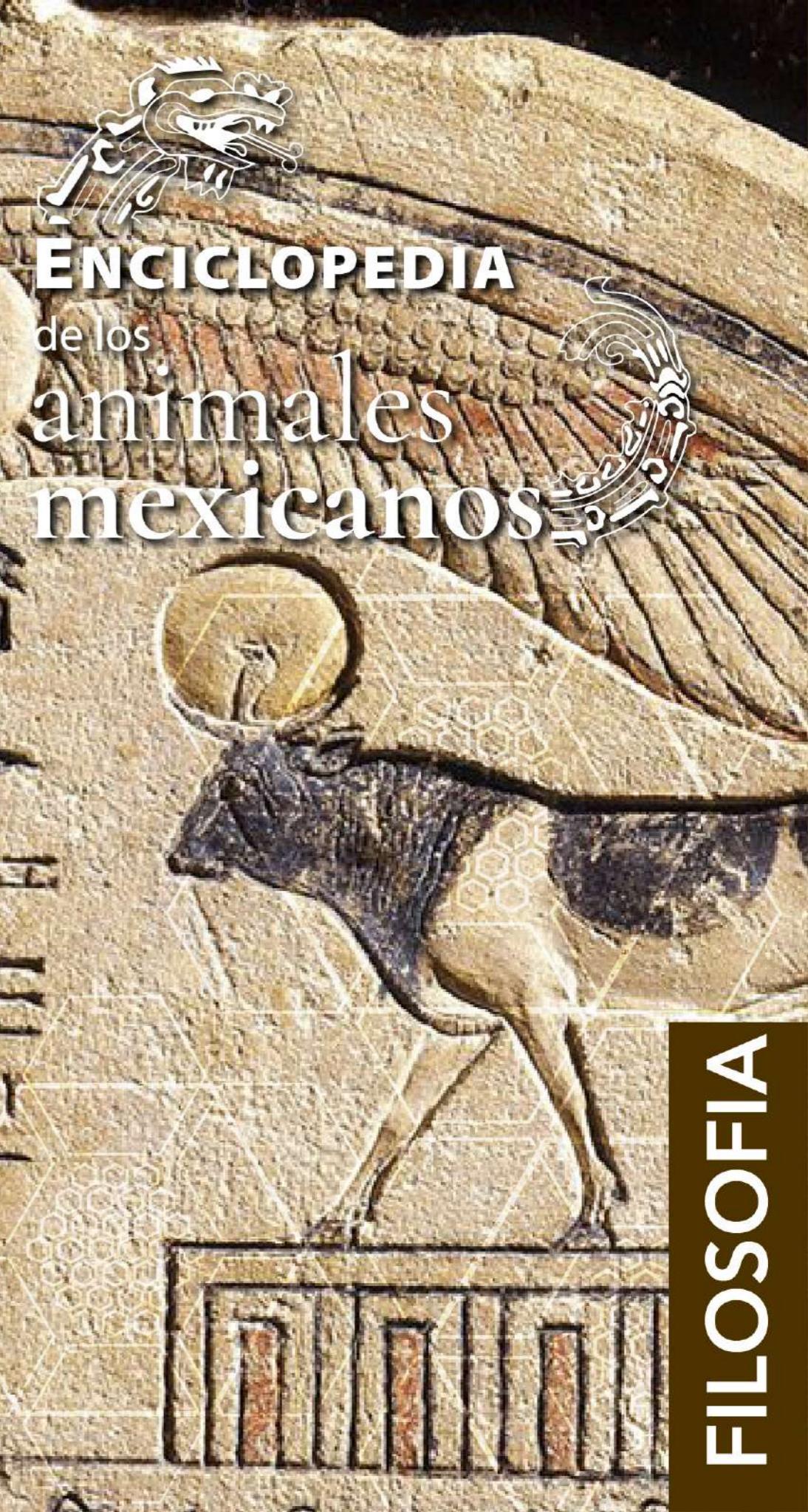
También ha tenido un valor fundamental dentro de las leyendas más antiguas que aparecen en el Mahabarata y el Bhagavata-purana, donde es conocida con los nombres de Kamadhenu, la ordeñadora o cumplidora de deseos, o Surabhi, de quien se narra que apareció en la Tierra como una de las cosas preciosas que surgieron del Samudha-mantrana, el batido del océano de leche. De ahí también que, en algunas tradiciones, las vacas sean consideradas como las encargadas de haber criado a Krishna, quien también suele ser identificado como Govinda<sup>6</sup>.

De modo semejante, las tradiciones jainista y budista comparten las ideas del respeto de todos los seres vivos y la prohibición de dañar y matar a otros seres vivientes, entre ellos las vacas. En el jainismo, por ejemplo, se afirma que todos los seres son iguales y tienen alma, por lo que se opone al sacrificio de animales para cualquier fin, incluso ritual,<sup>7</sup> mientras que, en el budismo, de acuerdo con el *Brahmanadhammika Sutta*, “las vacas son nuestro pariente más excelente de quien vienen muchos remedios”.<sup>8</sup> Por el contrario, en los textos más antiguos de las religiones judía e islámica, las vacas son referidas como animales aptos para ser

sacrificados. Así lo constata el Libro de los números, capítulo 19, versos 1-14 de la Biblia hebrea, donde se describe el sacrificio y la quema de una vaca para purificar con sus cenizas a una persona que ha estado en contacto con un cadáver humano. Así mismo, el segundo sura (capítulo) del Corán lleva el nombre de *Al Baqara*, que significa “la vaca”; ahí se relata la discusión que se ocasionó cuando Moisés ordenó a su pueblo que sacrificaran una vaca para resucitar a un hombre que había sido asesinado por un desconocido.<sup>9</sup>

Como podemos advertir, ha habido una gran variedad de creencias, mitos, leyendas, rituales y concepciones alrededor de las vacas a lo largo de la historia y en diversas culturas. Además, llama la atención la constante veneración y respeto que se les profesa en múltiples tradiciones religiosas. Esto podría llevar a pensar en que la concepción y la visión de éstas como animales destinados al mero consumo y uso humanos, es decir, el considerarlas sólo desde un punto de vista desacralizado y utilitario, es más o menos reciente. Sin embargo, investigaciones actuales han descubierto que en la Roma imperial se les llegó a criar en gran escala y de forma desmedida con fines de consumo y uso humano.<sup>10</sup>

De hecho, los romanos pusieron especial atención en incrementar la talla y el peso de los animales vacunos, como muestran los análisis arqueozoológicos del estudio, de modo muy similar a lo que ocurre en la actualidad.





## ENCICLOPEDIA de los animales mexicanos



Es interesante considerar que, según esa investigación, la actividad ganadera de los romanos trajo consecuencias importantes a nivel ecológico, como fueron la deforestación y el gran impacto ecológico negativo que resultó de la destrucción de los hábitats de diferentes especies no domésticas, consecuencia de las grandes extensiones de pastizal que requirieron los romanos para abastecer un mercado que, en aquellos tiempos, llegó a extenderse por toda la región del Mediterráneo.

En cuanto al tema económico, tras la caída del Imperio, la reducción de la actividad ganadera afectó también la producción y el consumo de muchas otras mercancías, ya que éstas dependían del sistema de producción de ganado, lo cual representó un retraso de varios siglos al no poder continuar su comercialización. Tales efectos son comparables con algunos problemas que tenemos en la actualidad y que están relacionados con la cría y el uso abusivo de las vacas a nivel industrial para el mercado global.

Por lo visto, los romanos poseían ya un modelo similar al nuestro a nivel mediterráneo y observar las consecuencias de ello nos permite preguntar sobre la conveniencia y corrección de nuestra manera de tratar a estos animales en el presente.

### 4. La vaca y la ética

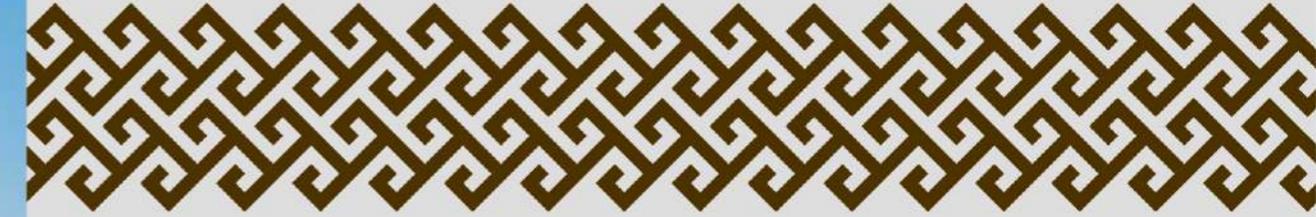
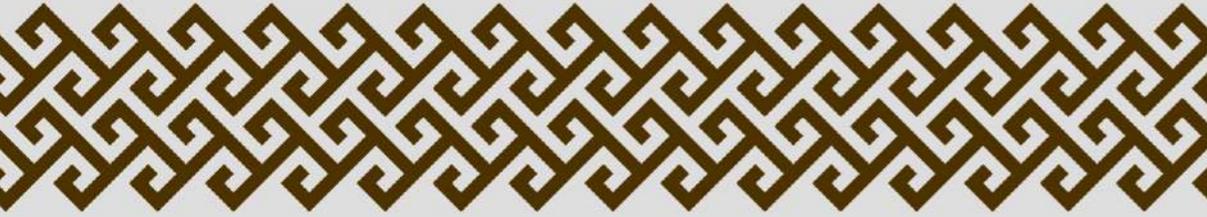
Si bien la preocupación por el medio ambiente a partir de los años 60 en el siglo XX dio margen al cuestionamiento sobre el trato hacia los animales no humanos, no es sino hasta el año de 1975 que se inaugura un tipo de filosofía que se orienta específicamente hacia dicho tema con la publicación del famoso libro de Peter Singer, *Liberación animal*. En ella se describe la situación de hacinamiento, reclusión y matanza en la que viven los millones de animales que están siendo reproducidos y confinados dentro de las granjas industriales con fines de consumo y uso humano. Con ello, da muestra de la insensibilización, la falta de empatía y la crueldad a las que han llegado los seres humanos en su relación con las vacas, así como con los cerdos, los pollos y las ovejas. Este libro sienta las bases para un

posterior pensamiento en contra del maltrato de los animales y abre la discusión entre los activistas acerca de si se les deben reconocer derechos, o no (algo en lo que Singer no está totalmente de acuerdo, por cierto).

La filosofía, por supuesto, no ha dejado de lado la reflexión acerca de los animales hasta el siglo XX, aunque, hay que señalar, las perspectivas han sido distintas dadas las condiciones históricas en las que nos encontramos actualmente. Sin embargo, vemos que, en muchas ocasiones, como ocurre en los casos de Aristóteles o Descartes, se le ha dado mayor importancia a señalar la diferencia entre los humanos y los animales para desestimar la igualdad o semejanza entre ellos y de este modo justificar una supuesta superioridad humana o para remarcar las deficiencias de los animales respecto de las capacidades humanas.

Descartes, por ejemplo, sostiene que, a pesar de compartir algunas características y aun reconociendo la superioridad de capacidades de muchos animales para ciertas actividades en las que los humanos no somos ni de cerca aptos, concluye que ellos no pueden ser considerados iguales a los humanos dado que carecen de la capacidad racional, de tal modo que debemos dudar y, finalmente, negar que las capacidades de los animales sean algo más que un mecanismo inconsciente y que estas deben ser consideradas como relevantes en nuestro trato y compasión por ellos.

Ciertamente, dentro de la historia de la filosofía ha habido algunos personajes que piensan distinto, como Montaigne y Voltaire, quienes condenaron afirmaciones como las que hicieron Descartes y sus seguidores. Tales autores se enfocaron en identificar y dar prioridad a lo que nos hace iguales a todos los animales, esto es, la capacidad de sentir. Arthur Schopenhauer, por ejemplo, afirmó que una característica primordial que poseemos y compartimos los animales humanos y no humanos es la compasión por todos los seres y que ésta corresponde con un impulso moral que nos debe proteger a todos; la capacidad racional, en cambio, es para Schopenhauer una característica secundaria de nuestra esencia y sería equivocado considerarla algo fundamental para

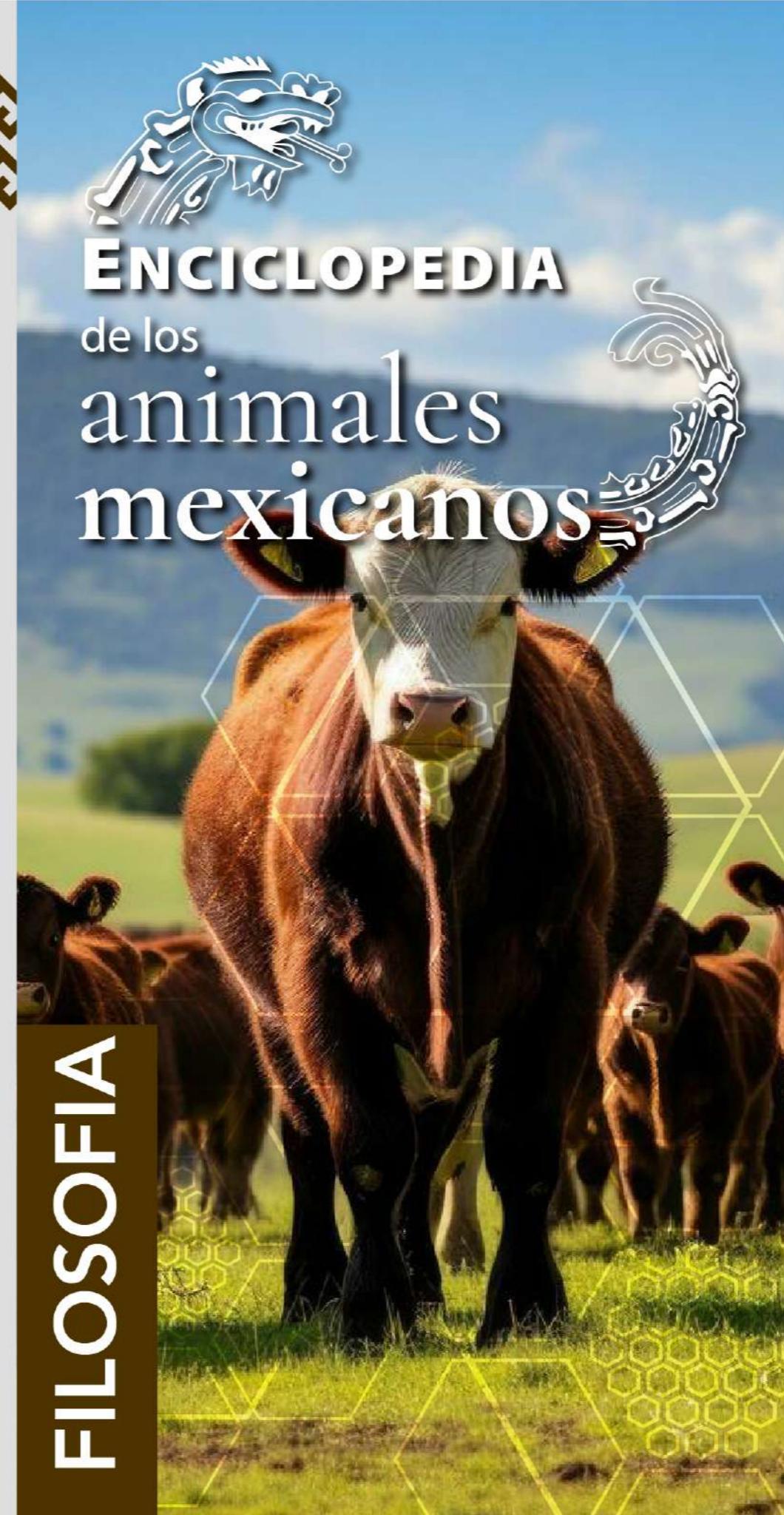


distinguirnos y definirnos como seres humanos.<sup>11</sup>

Otro caso paradigmático en la filosofía es el de Jeremy Bentham, fundador de la corriente utilitarista moderna en el siglo XVIII. De acuerdo con ésta, debemos guiar nuestras acciones por el principio de mayor felicidad, el cual establece que debemos elegir hacer aquello que, en medio de una situación de terminada, pueda conducir a que más individuos sean felices. Por eso es que los animales deben importarnos, en tanto que tienen capacidad de sentir dolor y placer, por lo que, al no infringirles daño alguno ni matarlos, estaremos respetando su interés primordial de poder disfrutar de una vida libre de sufrimiento. De hecho, Peter Singer, a quien mencionamos anteriormente, continúa con esta corriente de pensamiento inspirado en una idea de Bentham que recupera en otro de sus libros:

Llegará el día en el que se reconozca que el número de piernas, la vellosoidad de la piel, o la terminación del os sacrum, sean razones igualmente insuficientes para abandonar a un ser sensible al mismo destino: ¿Qué más ha de ser lo que trace la línea insuperable? ¿Es la facultad de razonar, o quizás la facultad del discurso? Sin embargo, un caballo o un perro adulto es, más allá de toda comparación, un animal más racional y más comunicativo que un niño de un día, o de una semana, o incluso de un mes. Pero incluso suponiendo que fuese de otra forma, ¿qué importaría? La cuestión no es: ¿pueden razonar? ni tampoco: ¿Pueden hablar? sino: ¿Pueden sentir el sufrimiento?<sup>12</sup>

Ya en el siglo XIX y en tránsito al XX, nos encontramos con dos obras referentes para la defensa de los derechos de los animales escritas por el británico Henry S. Salt, *Una defensa del vegetarianismo*, de 1886 y *La lógica del vegetarianismo*. Además, él también fue fundador de la Liga Humanitaria, en 1891, la cual pugnaba a favor que se prohibiera la cacería, así como todos los “deportes sangrientos” donde se lastima y asesina a los animales, o el abandono de los mataderos en los que se les trataba y mataba cruelmente. De la actividad de esta liga se desprende la publicación, en 1915, de un compendio de ensayos de varios autores ingleses contemporáneos de Salt titulado *Killing for Sport*, y que fuera prolongado por



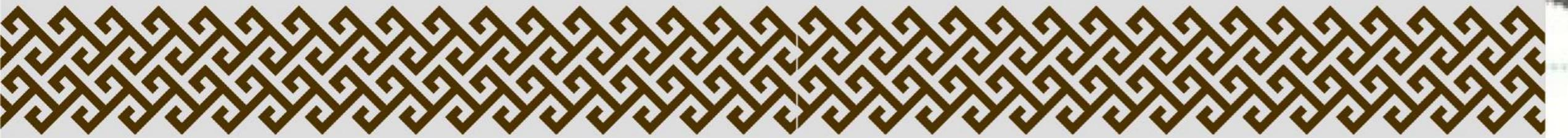
el famoso dramaturgo George Bernard Shaw. Esto nos permitirá hacernos una idea ya de la gradual aceptación que comenzaba a tener este cambio de concepción sobre los animales en la sociedad británica de principios del siglo XX, por lo menos.

Las ideas y acciones de Halt tuvieron tal resonancia que han llegado a influir también en los movimientos a favor de los derechos de los animales durante el tránsito del siglo XX al XXI por personajes como el ya mencionado Singer, o Tom Reagan y James Rachels. Reagan, específicamente, se centra en la idea de que todos los animales, humanos y no humanos, compartimos el estatuto de ser “sujetos de una vida”, por lo que, sin importar cuáles sean sus capacidades, deben ser considerados sus derechos de igual manera.

Esto constituye una aproximación diferente a la del utilitarismo, ya que, como podemos advertir, la igualdad entre humanos y otros animales no está fundada en la capacidad de sentir dolor, ni en sus intereses, sino en un valor intrínseco que tienen todos por solo hecho de tener vida. Por este motivo, puede decirse que Reagan modifica el principio de respetar la dignidad humana de Immanuel Kant, de tal modo que no solo se aplica a aquellos que puedan ser definidos como seres racionales e incluir a los animales.

## 5. La vaca y la actualidad

En la primera década del siglo XXI, Martha Nussbaum se sumó a las voces que claman por más justicia e igualdad en el trato hacia los animales. En su libro de 2005, *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*, la autora norteamericana nos ofrece una propuesta teórica de corte aristotélico en la que las capacidades son el centro del argumento. Nussbaum sostiene que, de acuerdo con Aristóteles, los animales son poseedores de capacidades admirables para realizar actividades de manera muy específica y sobresaliente. Dichas capacidades tienen la finalidad de “hacer florecer” al individuo que las posee, por lo cual, deben ser consideradas como importantes y no ser despreciadas. Con esto, ella busca que los derechos de los animales sean respetados con independencia de no tener la



capacidad racional o, incluso, la sintiente, pues también tienen otras capacidades que les hacen valiosos. De esta forma, Nussbaum trata de defender los derechos de los animales no humanos y de los humanos sin tener que dar peso a la capacidad racional y no sostenerlos totalmente sobre la capacidad sintiente. Esto significaría defender los derechos de cada individuo por el solo hecho de tener ciertas capacidades que le harán “florecer” del modo que le corresponde sin tener que referirse a un contrato social o al beneficio de la mayoría, como ocurría en el caso del utilitarismo; lo que importa es el derecho del individuo a ser libre para desarrollarse conforme a su propia forma de ser.<sup>13</sup>

En relación con esta idea de Nussbaum, vamos a detenernos un momento para considerar cuáles son aquellas capacidades propias de las vacas y que podríamos pensar como las más adecuadas para que puedan llegar a “florecer”. Las vacas son seres sociales que requieren compañía; de lo contrario, estar en soledad y reclusión puede generarles una gran cantidad de estrés. De hecho, son capaces de generar amistades fuertes con otras vacas hasta el punto de tener “mejores amigas” entre su vacada.<sup>14</sup> Además, a través de estas relaciones, ellas consiguen aprender nuevas cosas de manera más rápida y se mantienen más inquietas y receptivas a su entorno;<sup>15</sup> por eso, contrario a lo que se ha llegado a pensar, las vacas disfrutan experimentar cambios más que seguir rutinas.

En estado libre, llegan a formar grupos sociales de entre 20 y 30 individuos en los que siempre hay una hembra dominante que, además de tener privilegios a los recursos, como el acceso prioritario a la sombra, enfrenta a sus depredadores y lidera las actividades de la vacada, tales como levantarse a pastar o detenerse y llevar al resto a beber agua juntas.

Todo lo anterior, de algún modo, nos lleva a pensar en que hacer este tipo de cosas les permite ser y sentirse más felices. ¿Cómo saberlo? Una manera de constatarlo sería a través de su mugido. Se sabe que estos animales son capaces de expresar un amplio rango de emociones a través de sus mugidos y que en ellos se han podido identificar llamados positivos y negativos, así como establecen comunicación y diálogos entre ellas y con otros grupos.<sup>16</sup> De hecho, sus mugidos

han sido muestra de que las vacas explotadas para la industria láctea experimentan por muchos días una gran angustia y profunda tristeza cuando les separan de sus bocerros, a los pocos días de haber nacido, así como la respuesta de otras vacas que se acercan a ellas para intentar consolarlas.

Otra manera de conocer sus estados de ánimo es a través de la posición de sus orejas. Éstas pueden tener, al menos cuatro orientaciones que nos indican si se encuentran relajadas o estresadas, así como el grado de cada emoción. En la imagen siguiente podemos observar que cuando las orejas están orientadas hacia abajo y hacia atrás (números 2 y 4) la vaca se encuentra relajada; en cambio, cuando las orejas apuntan hacia arriba o hacia adelante (números 1 y 3) la vaca está en alerta. Durante el estudio realizado para conocer esto, las vacas fueron acariciadas y se midió también su ritmo cardíaco antes, durante y después de ser acariciadas.<sup>17</sup> Los resultados indicaron que la mayor relajación se produjo mientras estaban siendo acariciadas; por otra parte, las caricias tuvieron un efecto relajante cuando se encontraban en estado de alerta.



A partir de estudios similares se ha logrado saber que acariciarlas también tiene un efecto en la temperatura de sus narices, ya que al hacerlo ésta disminuye, aunque acerca de esto todavía no hay mucha información que nos ayude a saber cuál pueda ser su significado.<sup>18</sup> Algo parecido sucede con el color blanco de sus ojos, el cual reduce su tamaño durante el tiempo en que se les está acariciando y vuelve a recuperar su estado normal una vez que las caricias cesan.<sup>19</sup>

En cuanto a sus capacidades intelectuales, las vacas son capaces de reconocer hasta noventa individuos diferentes y recordarlos. Incluso, a pesar de que su visión no está tan desarrollada comparada con otros animales, como los

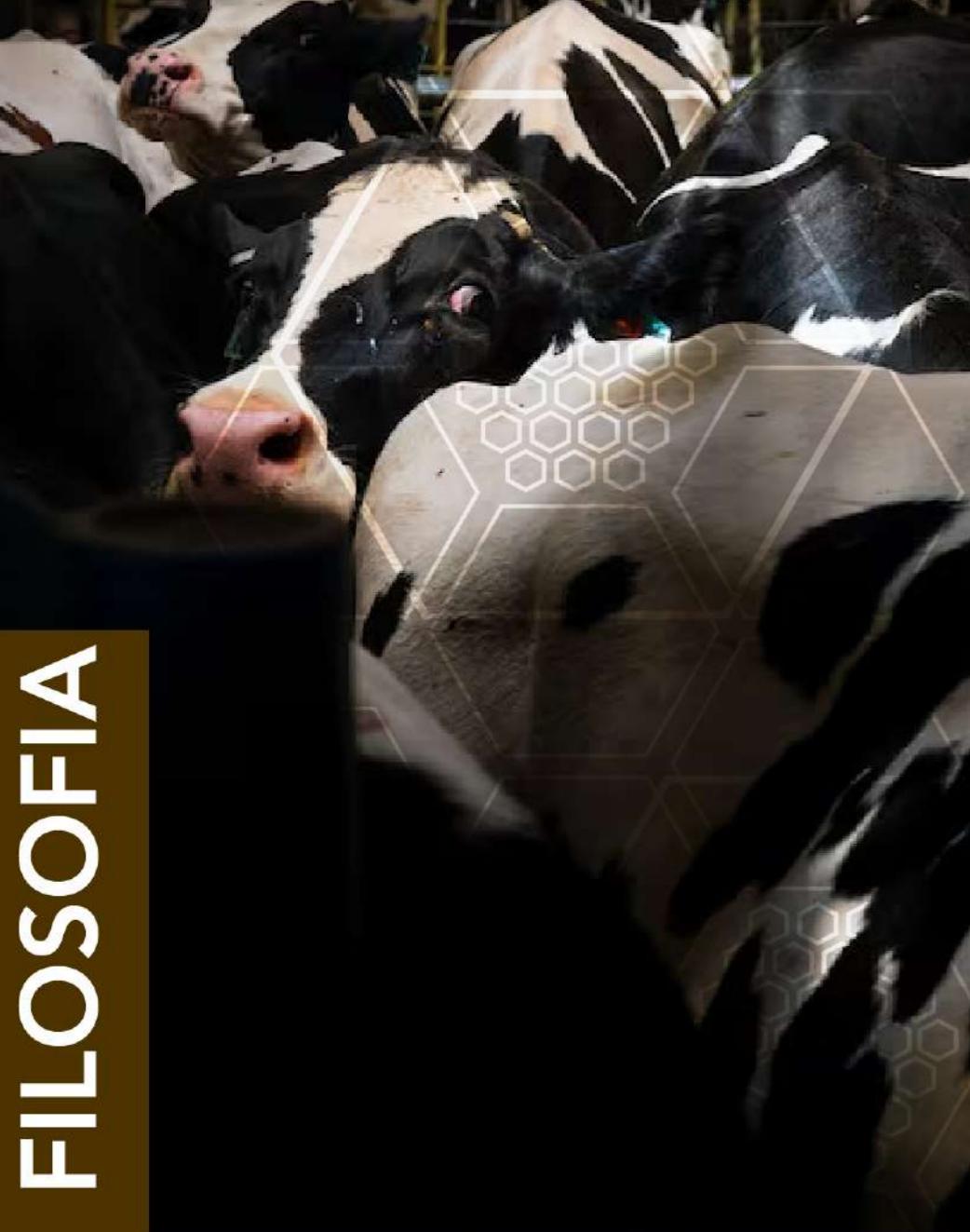




## ENCICLOPEDIA

de los

# animales mexicanos



humanos, tienen la capacidad suficiente para poder identificar a quien les ha causado algún daño, así como de guardarle rencor. Del mismo modo, tienen capacidad para resolver problemas que implican un razonamiento del tipo causa-efecto, como abrir puertas o subir escalones para protegerse de inundaciones o condiciones inhóspitas. También se ha experimentado para demostrar que son capaces de resolver laberintos, para lo cual se les hubo entrenado por medio de un sonido que las guiaba hasta encontrar su alimento;<sup>20</sup> estas pruebas son semejantes a las que se les han aplicado a los pulpos para determinar su inteligencia.

Además, al resolver este tipo de problemas, expresan emoción y alegría dando corriendo en círculos y dando brincos. La misma capacidad intelectual también ha sido evidenciada a partir de múltiples experiencias de granjeros y ganaderos quienes han atestiguado cómo, ante la amenaza de muerte, cuando se encuentran en camino al matadero, las vacas han saltado vallas, nadado y atravesado ríos para buscar lugares seguros donde escapar de sus victimarios.

No obstante, pese a todas las evidencias, estudios y pruebas que muestran las capacidades sintientes, afectivas, sociales e intelectuales de las vacas, en la actualidad, las industrias de la carne y de los lácteos aún las usan como máquinas de producción para el consumo humano, sometiéndolas a una vida de esclavitud, encerradas en corrales donde apenas pueden moverse, impedidas para socializar y formar grupos como lo harían en libertad, siendo forzadas a embarazarse por inseminación para engendrar becerros a los que no podrán cuidar ni atender como ellas y ellos necesitan, lo que las hará llorar, angustiarse y deprimirse por semanas, mientras son ordeñadas de manera dolorosa a través de máquinas con mangueras y tubos que lastiman sus ubres, y volverán a ser violentadas de la misma manera en repetidas ocasiones hasta su muerte.

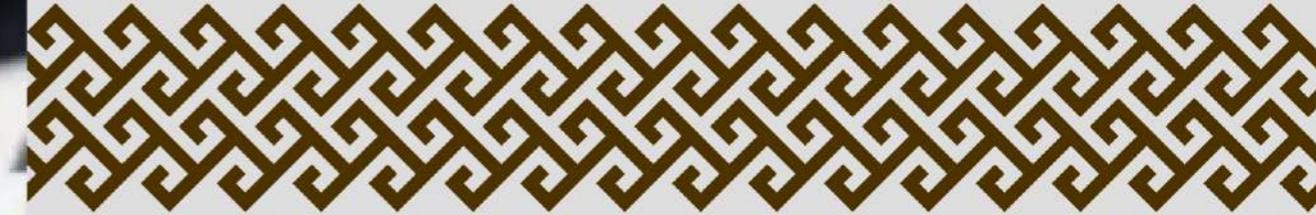
Las hijas de estas vacas serán integradas al mismo proceso, ya sea convirtiéndose en alimento, si son machos, o en productoras de leche a las que se les repetirá este ciclo de tortura y explotación.<sup>21</sup> Sin embargo, dichas

industrias continúan ocultando esto mediante campañas publicitarias que venden la idea de vacas felices que recorren y comen en amplios pastizales, o normalizando las prácticas de la ordeña industrial, entre otras, como si fueran incluso necesidades de ellas y que no les causaran ningún daño. Todas estas prácticas se nos revelan como incorrectas e injustas si reconocemos sus capacidades intelectuales, sociales y sintientes. Sin embargo, la imagen y las ideas que estas industrias han acuñado por años siguen contribuyendo a que sean vistas con normalidad y que la visión popular sobre las vacas sea cual si se tratara de un mero objeto o recurso para ser explotado y consumido.

## 6. Conclusión

Resulta sorprendente, después de que comenzamos hablando acerca de los milenios en los que la relación entre los humanos y las vacas ha llegado al grado de venerarlas, que actualmente existan millones de ellas en condiciones de tortura, maltrato y explotación sin que se haga algo para detenerlo. Ciertamente, en la actualidad existe el movimiento bienestarista con el propósito de revisar, cambiar y “humanizar” las prácticas de la industria ganadera y garantizar que a las vacas se les trate mejor y que tengan una mejor calidad de vida. Pero éstos no dejan de tener una mirada instrumental sobre los animales, en tanto que se les sigue viendo como fuentes de explotación que requiere un manejo más cauteloso, algo así como una mercancía más delicada de lo que se suele pensar.

En cambio, ¿no sería más adecuado respetarles el derecho a desarrollarse plenamente allende a los intereses específicos de las industrias y los mercados de alimentos y otros productos hechos con sus pieles, huesos, cartílagos, cuernos y vísceras? ¿Por qué le damos mayor importancia a nuestros deseos como humanos de satisfacer gustos de nuestro paladar o al interés de un sector industrial sobre el valor de las vidas de estos animales? ¿No es, incluso, un gran peligro ecológico y económico continuar con este modelo de producción y de mercado, como se puede constatar en el caso que hemos mencionado anteriormente sobre la Roma imperial y su caída?



En este punto, lo que hemos tratado de advertir es que las vacas son animales con los que tenemos una íntima relación histórica y que no siempre ha sido como la conocemos actualmente, sobre todo, en el ámbito urbano.

También, hemos intentado mostrar esas otras maneras en que las hemos visto y cuidado en otros tiempos y en otros espacios, aún en nuestros días, como ocurre en la India, por ejemplo.

Finalmente, quisimos señalar la crueldad que persiste en el trato que se les da a las vacas en la industria cárnea y láctea y cómo es que esto ha sido normalizado desde un discurso que separa al ser humano de todos los demás animales y los contempla tan sólo como objetos a su disposición.

En síntesis, concluyendo con la metáfora del cuento de Monterroso con el que iniciamos este artículo, hemos hecho un intento de reflexionar sobre la vaca a partir de esa imagen de ella “muerta, muertita” a través de un cristal, a bordo de un tren que avanza a mucha velocidad y sin detenerse, pero que nos deja pensando, paradójicamente, en su vida y su importancia *per se*.

<sup>1</sup> Monterroso, Augusto, Obras completas (y otros cuentos), 1959. Disponible para su escucha en: <<https://lenguayliteratura.org/proyectoaula/augusto-monterroso-vaca/>>

<sup>2</sup> Don E. Wilson, Dee Ann M. Reeder, eds. (2005), «*Bos taurus*». Mammal Species of the World (3<sup>a</sup> edición), Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2 vols. (2142 pp.)

<sup>3</sup> Fernando Amores Carredano y José Luis Escacena Carrasco, “De toros y tesoros: simbología y función de las joyas de El Carambolo”, en Antonio García-Baquero González y Pedro Romero de Solís, eds. (2003), Fiestas de toros y sociedad. Actas del congreso internacional celebrado en Sevilla del 26 de noviembre al 1 de diciembre de 2001, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 41-68.

<sup>4</sup> Fekri A. Hassan, “Primeval Goddess to Divine King: The Mythogenesis of Power in the Early Egyptian State”, en Renee Friedman y Barbara Adams, eds. (1992), The Followers of Horus: Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman, Oxford, Oxbow Books, pp. 307-319.

<sup>5</sup> Laia San José Beltrán (2015), Quienes fueron realmente los vikingos, Barcelona, Quarentena, p. 333.

<sup>6</sup> Bowker, John (2006), Diccionario abreviado Oxford de las religiones del mundo, Barcelona, Editorial Paidós, p. 244.

<sup>7</sup> Susan J. Armstrong y Richard G. Botzler (2017), The Animal Ethics Reader, Oxfordshire, Routledge Taylor & Francis, p. 44.



<sup>8</sup> H. Saddhatissa (2013), The Sutta-Nipata: A New Translation from the Pali Canon, Oxfordshire, Routledge, p. 33.

<sup>9</sup> Rosalind Ward Gwynne (2014), «Logic, Rhetoric and Legal Reasoning in the Qur'an: God's Arguments», Oxfordshire, Routledge, p. 38.

<sup>10</sup> Ariadna Nieto Espinet, Thomas Huel, Angela Trentacoste, Silvia Guimaraes, Hector Orengo and Silvia Valenzuela-Lamas (2021) "Resilience and livestock adaptations to demographic growth and technological change: A diachronic perspective from the Late Bronze Age to Late Antiquity in NE Iberia", PLoS ONE 16(2): e0246201. <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0246201>>

<sup>11</sup> Arthur Schopenhauer (1986), Keinere Schriften, Vol. III de las obras completas preparadas por Wolfgang Freiherr von Löhneysen, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, pp. 770-775, citado en Jorge Riechmann (2005), Todos los animales somos hermanos. Ensayos sobre el lugar de los animales en las sociedades industrializadas, Madrid, Catarata, pp. 269-270.

<sup>12</sup> Peter Singer (1995), Ética práctica, trad. Rafael Herrera Bonet, New York, Cambridge University Press, 71.

<sup>13</sup> Ver Martha C. Nussbaum, Las fronteras de la justicia, trad. Ramón Vila Vernis y Albino Santos Mosquera, Barcelona, Paidós, 2007.

<sup>14</sup> Ver Krista Marie McLennan (2013), Social bonds in dairy cattle: the effect of dynamic group systems on welfare and productivity, 2013. <<https://pure.northampton.ac.uk/en/studentTheses/social-bonds-in-dairy-cattle-the-effect-of-dynamic-group-systems--2>>

<sup>15</sup> Ver Charlotte Gaillard, Rebecca K. Meagher, Marina A. G. von Keyserlingk, Daniel M. Weary (2014), “Social Housing Improves Dairy Calves’ Performance in Two Cognitive Tests”, PLoS ONE, 9(2): e90205. <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0090205>>

<sup>16</sup> Ver Alexandra Green, Cameron Clark, Lívia Favaro, Sabrina Lomax & David Reby (2019), “Vocal individuality of Holstein-Friesian cattle is maintained across putatively positive and negative farming contexts”, Sci Rep, Dec 5, 9(1). <<https://doi.org/10.1038/s41598-019-54968-4>>

<sup>17</sup> Ver Helen S. Proctor & Gemma Carder (2014), “Can ear postures reliably measure the positive emotional state of cows?”, Applied Animal Behaviour Science, Volume 161, pp. 20-27. <<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0168159114002494>>

<sup>18</sup> Ver Helen S. Proctor, Gemma Carder (2015), “Nasal temperatures in dairy cows are influenced by positive emotional state”, Physiology & Behavior, Volume 138, pp. 340-344. <<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0031938414005265>>

<sup>19</sup> Ver Helen S. Proctor, Gemma Carder (2015), “Measuring positive emotions in cows: Do visible eye whites tell us anything?”, Physiology & Behavior, Volume 147, pp. 1-6. <<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0031938415002061>>

<sup>20</sup> Ver Alexa Green, Cameron Clark, et al. (2019). Op. cit.

<sup>21</sup> María Ruiz Carreras (2021), “Grupos de presión, discurso y orientaciones alimentarias: el caso de la industria láctea europea”, tesis de doctorado, disponible en: <<http://hdl.handle.net/10803/672682>>